



## LA XANTOMATOSIS COMO TIPIFICADOR DE DISLIPOPROTEINEMIAS

Jessica Quintero Pérez<sup>1</sup>, María Eugenia Pérez Bonilla<sup>2</sup>, Marleni Reyes Monreal<sup>2</sup> y Arturo Reyes Lazalde<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Alcalá, España, <sup>2</sup> Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. [jessquin09@hotmail.com](mailto:jessquin09@hotmail.com)

En México, la incidencia de morbi-mortalidad en adultos de edad productiva (30 a 60 años), por eventos cardiovasculares de origen trombótico (coágulos sanguíneos, conocidos en general como trombosis o infartos) va en aumento. Las trombosis arteriales y/o venosas son ocasionadas por el aumento en la concentración de lípidos en la sangre (dislipoproteinemias), que provocan la formación de placas ateromatosas que gradualmente terminan por obstruir, directa o indirectamente, la circulación sanguínea. Anatómicamente, los sitios más frecuentes de trombosis son el corazón, cerebro, pulmones, extremidades superiores e inferiores. Bioquímicamente, se reconocen cinco categorías principales de dislipoproteinemias y dermatológicamente se describen ocho tipos básicos de xantomas, con tendencias preferenciales de localización corporal. Algunos autores encuentran alta correlación entre los tipos de xantomas y los de dislipoproteinemias, lo que facilitaría el diagnóstico precoz y el tratamiento oportuno. En este trabajo se analiza un caso de multitromboembolismo atípico, se evalúa y documenta fotográficamente la xantomatosis y se comparan los tres perfiles: anatómico, xantómico y lipídico. Los resultados obtenidos señalan que las variantes de dislipoproteinemias y xantomas no son vías alternativas; ya que pueden presentarse casos mixtos, con una amplia combinación de trastornos lipoprotéicos, dermatológicos y clínicos. Al parecer el tipo, localización, extensión y severidad de los xantomas tampoco se relaciona con el riesgo cardiovascular asociado. Aunque la presencia de xantomas es un buen indicador de alteraciones lipídicas, no lo es como parámetro de tipificación. Epidemiológicamente urge el hallazgo de indicadores y tipificadores tempranos que posibiliten la atención oportuna, porque son procesos crónicos, inicialmente asintomáticos, posteriormente con sintomatología leve y difusa, que en la mayoría de los casos es desapercibida.